

Sergio Zermeño: La utopía castigada

A diez años de distancia, el análisis del Movimiento estudiantil de 1968 ya no puede aceptar la parcialidad, el anecdotismo o las mistificaciones que lo han rodeado y enviciado; entre la salvaje represión gubernamental al movimiento popular más vigoroso de los últimos veinte años y hoy, median los desesperados intentos del gobierno por incorporar a su maquinaria institucional el lenguaje y los miembros destacados de la lucha, hay el torpe afán de domesticarla definiéndola como "crisis de conciencia", hay una distancia cronológica, una montaña de testimonios y textos ya clásicos que evidencian el juego de ineptitudes por ambos bandos para lograr algún triunfo claro. Del aprovechamiento que de todo eso se haga dependerá la validez de los estudios emprendidos sobre el tema. Sergio Zermeño lo usó de la mejor manera y logró uno de los pocos libros realmente indispensables en torno al Movimiento.

Zermeño se refiere a un capítulo histórico que ya puede ubicarse socio-políticamente: "Hay que tomar un poco más de distancia para no quedarnos con la idea de un movimiento estudiantil juvenil anarquizante, ni con la de una protesta de sectores democratizantes, liberales, institucionalizantes... (p. 46). Una vez que se tiene una perspectiva respecto a los acontecimientos... una vez que los efectos de un movimiento sobre la organización social y política de un país pueden ser en cierta forma evaluados... se vuelve posible tender líneas que exceden con mucho al momento mismo de la coyuntura..." (p. 55). Sin perder de vista la cronología de los hechos, echando mano de todos los documentos de entonces, abarcando a todos los partícipes y los actos paralelos significativos (como la ayuda estudiantil a Topilejo o el efecto desvinculador de la Olimpiada), el autor devuelve al Movimiento su contradictoria condición: un Estado fuerte, piramidal y antidemocrático pero sostenido por los mitos y el léxico de la revolución, un Estado al que sus propias leyes estorban ya, es criticado representativamente por uno de sus sectores (la inteligencia universitaria) tradicionalmente mediatizados. Para Zermeño, lo fundamental en su trabajo es "... explicar por qué hacia junio de 1968 una parte de la sociedad mexicana se encuentra en condiciones favorables para



responder *en forma unificada* a un acto de prepotencia del gobierno; un acto como tantos otros había habido y habrá, sin una respuesta semejante" (p. 24).

Ya se suponía desde el principio: el Movimiento no nace exclusivamente de una reacción espontánea del estudiantado contra la represión policiaca; su enorme vigor y representatividad corresponden a condiciones generales críticas, que Zermeño distingue en cuatro apartados: "a) Inadecuación del sistema institucional o político para incorporar y representar las exigencias entre la Universidad de nuevos sectores sociales b) Deterioro de las relaciones entre la Universidad y el Estado c) Debilitamiento del modelo cultural o ideología dominante y del nacionalismo como su componente central d) Desplazamiento del Estado hacia una función directamente favorable a un sector de las clases altas, como imagen percibida por ciertas capas medias altamente sensibilizadas a este respecto" (p. 55). De ello resultaría, sin embargo, un movimiento social heterogéneo, previsiblemente difuso en su ideología (en la medida en que sólo tenía claro a su adversario común), muy coherente pero igualmente discontinuo en su capacidad de acción (p. 45), a tal grado que la ocupación de la Universidad por el ejército o las treguas para negociar o la Olimpiada era capaces de ponerlo en serios aprietos.

El Movimiento como resultado de toda una condición histórica nacional; ya no hay lugar para los mitos: ni banquete de Huichilobos ni martirologio revolucionario, sino un juego de incomprensiones entre dos sectores inexpertos en el juego de abrir posibilidades a la democracia, que era vista por los miembros del Movimiento como una utopía a realizar y hacer

cumplir y por el gobierno como una amenaza que había que eliminar de raíz; la democracia utópica como delito contra la seguridad del Estado. De ese modo, "La condena a la infame matanza del 2 de octubre ha de ser hecha en el plano global del carácter del Estado y de la intransigencia y la imprevención de nuestro sistema social, de nuestra sociedad civil y política, para acoplarse a formas democráticas en su sentido más profundo" (p. 183).

¿Qué reproche se puede hacer a una investigación tan exhaustiva, a un análisis sociológico tan serio como el de este libro? Sólo algunos menores, que parten, paradójicamente, de la misma exigencia de meticulosidad que se exigió el autor, quien al negarse a los valores entendidos incurre en explicaciones demasiado elaboradas, no inútiles pero muy prolongadas, como en el resumen de la historia del México revolucionario del capítulo V y varios apartados de la tercera parte; todo eso, más que precisar características, llega a distraer y repetir puntos ya comentados.

El libro de Sergio Zermeño cierra una etapa del estudio del movimiento, la del testimonio como exégesis, para abrir otra de reflexión sobre la lucha en el ambiente nacional; es la primera gran obra de evaluación científica de una herida abierta y dolorosa, que demuestra que el apasionamiento y el rigor analítico no están forzosamente reñidos.

Gustavo García

¹ Zermeño, Sergio, *México: una democracia utópica* (el movimiento estudiantil del 68) Siglo veintiuno editores, 1978.

La noche de un día difícil

Plural y heteróclita *La noche de Tlatelolco* se cuele con testimonios sensibleros, otros analíticos, algunos poemas, canciones, colores en las manifestaciones, consignas, volantes..., para convertirse en el best-seller que prueba la ceguera de un régimen que pensó desterrar los efectos, identificándolos como Males del Mundo.

El día difícil "comenzó" (Perogrullo dice que la generación espontánea no la hace, por eso requiere de las comillas), se-